

Experiencia juvenil, condición estudiantil y desigualdades sociales en la universidad

Luz Gabriela Arango Gaviria
Profesora Asociada
Universidad Nacional de Colombia

La ponencia aborda, desde una perspectiva sociológica, la construcción y crisis de la categoría “juventud” en las sociedades contemporáneas con énfasis en la juventud universitaria. Teniendo como referente el caso del estudiantado de la Universidad Nacional de Colombia, identificaremos algunas relaciones entre la experiencia juvenil, la condición estudiantil y las inequidades de género y clase social en el contexto actual.

En primer lugar, presentaré algunas categorías de análisis propuestas por la sociología para entender la forma como lo que las sociedades occidentales contemporáneas entienden por juventud es el resultado de un proceso histórico de construcción de nuevas instituciones, identidades y representaciones del mundo. En seguida, abordaré la crisis de este modelo social, en particular de uno de sus componentes principales, la “moratoria social” cuyo significado explicaré.

En un tercer momento, presentaré brevemente las investigaciones sobre estudiantes de la Universidad Nacional en las que me apoyaré para sustentar e ilustrar mis argumentos.

Finalmente, me centraré en las categorías “experiencia juvenil” y “condición estudiantil” para plantear algunos problemas y tendencias relacionados con la

reproducción o transformación de las inequidades de clase social y de género que afectan a la juventud universitaria en la actualidad.

1. Construcción social de la juventud

Las ciencias sociales mostraron el carácter histórico y socialmente construido de la categoría juventud como etapa particular del desarrollo individual, moldeada por un conjunto de instituciones y normas que organizan el tránsito entre la infancia y la edad adulta. Históricamente, la idea de juventud como etapa de la vida surge en occidente, en los siglos XVIII y XIX y se refiere inicialmente a un grupo social restringido que accede a una etapa de transición, una “moratoria” entre la madurez biológica y la madurez social.

Esta moratoria representa un privilegio que permite a algunos jóvenes consagrarse a los estudios y postergar el desempeño de roles adultos. El sistema escolar se convierte en la principal institución reguladora de la inserción de los jóvenes en la estructura social y por lo tanto, de la forma que toma el relevo generacional. La juventud se define como un período en el cual las responsabilidades económicas y familiares son aplazadas, posibilidad que no está al alcance de todos los grupos sociales¹.

El sistema educativo está estrechamente relacionado con el sistema productivo y contribuye a regular las trayectorias sociales y las biografías de las personas en torno a sus requerimientos. En las sociedades capitalistas modernas, se produjo un modelo de ciclo de vida lineal conformado por etapas sucesivas: educación

¹ MARGULIS Mario, URRESTI Marcelo, “La construcción social de la condición de juventud”, en *Viviendo a toda Jóvenes*, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Universidad Central, Siglo del Hombre, Bogotá, 1998, pp. 3-21.

básica y media, formación para el trabajo o la profesión, conformación de una familia e inserción en el mundo laboral, jubilación...

Este modelo está centrado en una experiencia masculina particular y no da cuenta de las biografías femeninas, en las que el ciclo educativo tiende a ser más corto en numerosos sectores sociales al tiempo que la adultez social de las mujeres estaba centrada en sus roles reproductivos en la familia mientras la de los hombres en su papel como trabajadores en el mercado laboral.

Aunque el modelo no reflejó nunca la diversidad de experiencias de las personas reales, tuvo un efecto duradero en nuestra manera de entender el curso vital, en la organización del sistema escolar, en la legislación laboral, el código civil, con implicaciones en términos de equidad de género y clase social.

La Escuela y la Universidad son instituciones centrales en la concepción del carácter democrático y meritocrático de las sociedades modernas y de sus promesas de progreso y movilidad social. La moratoria es presentada como una oportunidad ofrecida a los y las jóvenes de todos los sectores sociales que tengan los méritos para adelantar estudios prolongados y de este modo mejorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, el acceso real a la educación superior, es, como sabemos muy inequitativo: en Colombia, la cobertura en educación superior (relación de la matrícula en educación superior de pregrado sobre la población comprendida entre los 18 y 24 años de edad) era de 22,6% en 2004² inferior al promedio

² Bula, 2009: 290

latinoamericano que era de 31,7% en 2005³. Para el año 2008, el gobierno nacional de turno proclamó un aumento al 33% que fue cuestionado por algunos expertos por considerar que las cifras fueron infladas, al incluir por primera vez la cobertura del SENA. El acceso inequitativo a la educación superior entre sectores socio-económicos es visible al analizar las tasas de cobertura por quintiles de ingreso. El quintil 5, es decir el de más altos ingresos, presentaba una cobertura bruta de 72% en 2003, mientras que el quintil 1, el de más bajos ingresos, presentaba una cobertura bruta del 7%⁴.

El acceso a la moratoria también difiere de acuerdo con el género. En las clases populares, las mujeres tienden a entrar más precozmente en una adultez social, dependiente del esposo o compañero, cuando inician su actividad reproductiva y en general, las mujeres de todas las clases sociales tienden a constituir pareja y a procrear en edades más tempranas que los varones, dando con ello fin a su condición juvenil antes que éstos.

Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea ni un grupo social con intereses comunes; sus formas de inserción en la estructura social están marcadas por grandes diferencias y desigualdades; su visión del mundo y sus esquemas de percepción son diversos.

2. Crisis de la moratoria social

Los cambios sociales y económicos de las últimas décadas que afectaron la familia y el trabajo asalariado, así como la individualización de las escogencias

³ Rama, 2009.

⁴ Bula, 2009: 297, figura 17.

íntimas y familiares que las acompañan, han desestructurado la institución biográfica. Las incertidumbres ligadas a las transformaciones sociales favorecen una relación más flexible con el tiempo generando trayectorias individuales que deben reajustarse sin cesar, haciendo menos nítida la separación de las etapas de la vida.

Los eventos que definían el paso de la infancia a la edad adulta, como el ingreso al mercado de trabajo, la autonomía residencial o el matrimonio, ya no se concentran en un tiempo corto. La forma lineal del proceso es reemplazada por una flexibilidad temporal caracterizada por la incertidumbre, la inestabilidad y la precariedad de las situaciones y compromisos.

Al desmoronarse la sociedad asalariada cuyos soportes sociales daban al individuo la seguridad de una protección y autonomía crecientes con la edad, las personas viven una incertidumbre generalizada atravesada por desigualdades sociales. Esto repercute sobre las formas de acceso a la edad adulta y al mundo del trabajo. La integración social ya no está asegurada y numerosos jóvenes se instalan en una *moratoria* cada vez más prolongada que no los preserva de la precariedad y el desempleo. Aún aquellos que pueden continuar sus estudios, se ven afectados y no siguen trayectorias lineales.

Los procesos de construcción de autonomía económica, erótico-afectiva o residencial se vuelven reversibles y pierden su complementariedad positiva: la independencia residencial puede revertirse si se pierde la independencia económica y ello puede significar volver bajo la tutela paterna o materna, “retrocediendo” en autonomía erótico-afectiva.

La juventud como etapa de vida difiere según las clases sociales y los sexos: en las clases medias y superiores una parte de los jóvenes conoce alguna libertad experimental y autonomía residencial sin riesgos pero la autonomía privada de las mujeres sigue siendo menos respetada que la de los varones.

El sistema educativo, en especial la universidad, cumple cada vez menos su promesa de ampliación de oportunidades y de movilidad social, haciéndose más cruda y visible su tarea de clasificar y jerarquizar los posibles destinos sociales de jóvenes de distinto origen social. La oferta educativa se segmenta y polariza, diferenciando públicos y oportunidades, generando y legitimando la segmentación de las juventudes.

3. Jóvenes en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá)

Las siguientes reflexiones se apoyan en los resultados de dos investigaciones. La primera, “Universidad, movilidad social y cultura: trayectorias sociales, género e identidad entre estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia”, se realizó en 2001-2002 en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional, con el apoyo de Colciencias. El propósito de la investigación fue estudiar los procesos de construcción de un proyecto de movilidad social y una identidad profesional por parte de las y los estudiantes de últimos semestres de las carreras de sociología e ingeniería de sistemas de dicha universidad. Interesaba examinar estos procesos en relación con las diferencias de género y clase social. Además de una encuesta a 179 estudiantes que constituyen el 60% de las y los estudiantes matriculados en los dos últimos semestres de cada carrera, destinada a conocer las características socio-demográficas y algunos elementos de sus trayectorias sociales, hicimos

entrevistas en profundidad a 32 estudiantes (16 de cada carrera, 8 hombres y 8 mujeres)⁵.

La segunda investigación, *Condición estudiantil, desigualdades sociales y culturas académicas* se adelantó entre 2006 y 2008⁶. En ella estudiamos el proceso de inserción y socialización del estudiantado de sociología y de ingeniería de sistemas de la Universidad Nacional de Colombia a lo largo de su formación de pregrado⁷. La investigación buscó profundizar en las características de la condición estudiantil, en los modos como el estudiantado se apropia de su formación, desarrolla tácticas y sentidos en sus esfuerzos por sobrevivir o sobresalir a lo largo del proceso académico.

Cuadro 1. Datos comparados de las dos carreras

	Ingeniería de sistemas	Sociología
Año de creación UN	1978	1959
Duración de estudios	10 semestres	8 semestres
Porcentaje de mujeres	17%	42%
Número de egresados	1.392	508
Número de profesores	46	25
Tiempo promedio de la carrera	7 años	8 años

Fuente: Datos obtenidos de los documentos de autoevaluación de cada una de las carreras con cifras actualizadas hasta el año 2001.

El programa de ingeniería de sistemas, creado en 1978, ha sido uno de los

⁵ La investigación dio lugar a la publicación del libro: ARANGO Luz Gabriela, *Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional*, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2006.

⁶ La investigación fue financiada por la División de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá y en ella trabajaron como asistentes Carmen Cecilia Vásquez, entonces estudiante de antropología, y Gabriel Tolosa e Irene Parra, estudiantes de sociología de la misma universidad en ese momento.

⁷ Esta investigación buscó profundizar en aspectos problemáticos surgidos del proyecto de investigación *Universidad, movilidad social y cultura. Trayectorias sociales, género e identidad en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia*, adelantado entre 2002 y 2004 con financiación de Colciencias y cuyos resultados fueron publicados en el libro: Arango Gaviria Luz Gabriela, *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

programas con mayor demanda en esta universidad en los últimos diez años. Entre 1999 y 2004, cerca del 30% de sus aspirantes eran mujeres pero estas sólo representaban entre 11% y 16% de los admitidos. En 2004, las mujeres eran el 16.5% de los matriculados en ingeniería de sistemas. En ese mismo año, ingeniería mecánica e ingeniería mecatrónica presentaban la más baja participación femenina (8%⁸) mientras ingeniería química (41%), ingeniería agrícola (34%) e ingeniería industrial (30%) tenían las tasas más altas. En Colombia, según datos del Ministerio de Educación, entre 1990 y 2004, la participación de las mujeres en el total de solicitudes para adelantar estudios en el área de *Ingeniería, arquitectura, urbanismo y afines*, se mantiene alrededor del 18% mientras el porcentaje de mujeres entre los matriculados en esta misma área alcanza el 20% en el período 1996-1999 y baja al 18,7% entre 2000 y 2004⁹.

En el caso de sociología, en el primer semestre de 2000, la matrícula de representaba el 11% de la matrícula de ciencias humanas, ocupando el tercer lugar junto con antropología, después de filología e idiomas (26%) y psicología (18%). En 1995, sociología tuvo una tasa de absorción de 69% (89 admitidos sobre 129 inscritos), siendo una de las más altas de la facultad de ciencias humanas. En 2001, el 42% de los/as matriculados/as en sociología eran mujeres, porcentaje inferior al que se encuentra en el área de ciencias sociales, derecho y ciencias políticas a nivel nacional (60% en 2003). Para el segundo semestre de 2001 había 418 estudiantes matriculados en el pregrado de sociología . De acuerdo con una investigación de la Dirección Nacional de Bienestar Universitario

⁸ Datos suministrados por la Dirección Nacional de Admisiones, cálculos de la Oficina Nacional de Planeación, noviembre 2004.

⁹ Correa Olarte, 2005.

de la Universidad Nacional (Pinto, 2007)¹⁰, el alumnado que ingresó a sociología entre 1996 y 1998 tenía una probabilidad de graduarse de 23%, de desertar de 30% y de rezagarse de 47%, una de las más altas de la sede Bogotá. Existía además una probabilidad del 64% de que los estudiantes se desvincularan al menos una vez de la carrera.

Las tasas de absorción se redujeron entre 2000 y 2006. Pasaron respectivamente de 15% a 10% para las mujeres y de 25% a 21,9% para los varones. Esto significa que, si bien las mujeres representan más de la mitad de los aspirantes, los varones tienen 10% más de probabilidades de ser admitidos. En 2006, estos representaban 66% de la población matriculada en el programa.

4. Condición estudiantil vs. experiencia juvenil

Si bien en la obra fundante de la sociología francesa de la juventud universitaria, Bourdieu y Passeron (1964) niegan la existencia de los estudiantes universitarios como grupo social definido por una identidad e intereses comunes, su trabajo sirvió de punto de partida para el desarrollo de una sociología del estudiantado que ha puesto en evidencia la existencia de una condición estudiantil compartida por la población universitaria. Esta condición no es homogénea y está atravesada por diferencias de clase, género, edad, culturas académicas e institucionales. Aunque en la práctica, condición estudiantil y experiencia juvenil están estrechamente relacionadas, considero que su distinción analítica permite identificar algunos problemas y tensiones que afectan a la juventud universitaria en la actualidad.

¹⁰ Esta rica investigación longitudinal hace un seguimiento a lo largo de 14 semestres a las cohortes que ingresaron entre el primer semestre de 1996 y el segundo semestre de 1998, (en total 17143 estudiantes de pregrado de las sedes de Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira).

La experiencia juvenil está relacionada con las posibilidades abiertas por la moratoria, cuyo marco institucional en la universidad moderna y masiva. Esta ofrece un universo espacial y cultural amplio, relativamente libre y autónomo, en territorios urbanos propicios. Los campus universitarios modernos materializan la autonomía temporal y espacial de esta categoría social: la juventud universitaria.

La experiencia juvenil es una de las condiciones sociales que favorecieron el surgimiento de un movimiento estudiantil capaz de liderar una revolución cultural como la que vivieron jóvenes de las décadas de 1960 y 1970 en EU, en Europa y en América Latina (con marcadas diferencias en cuanto al contexto político, el carácter más o menos masivo, al peso relativo de la revolución sexual y feminista, con menor impacto en nuestros contextos).

En el caso de la revuelta de mayo del 68 en Paris, La Sorbona no tenía un campus al estilo norteamericano pero existía una demarcación territorial universitaria muy antigua de toda la zona de la ciudad conocida como la “Orilla Izquierda” (*Rive Gauche*) del río Sena, con sus cafés, parques, plazas y residencias ocupadas por estudiantes. Allí floreció el mito del estilo de vida estudiantil bohemio que sobrevivirá como imaginario del estudiante universitario aún hoy.

La experiencia juvenil se caracteriza por una disponibilidad temporal en el ciclo de vida que permite postergar compromisos adultos como la paternidad o maternidad y el trabajo. Como tiempo adicional entre la adolescencia y la adultez social, permite explorar nuevas posibilidades en terrenos tan diversos como la sexualidad, la política, los valores y creencias, las prácticas de sí. Está asociada igualmente con una temporalidad presente que se distingue del mundo laboral

adulto con sus horarios irregulares, sus tiempos cotidianos vacíos (los “huecos” de los que hablan los estudiantes), la actividad nocturna, etc.

La experiencia juvenil produce cierta “autonomía del presente” al llenar de sentido inmediato las relaciones sociales intensas de un grupo de pares, en un territorio propio. La experiencia juvenil está ligada a la vida extra-académica de los y las universitarias y es en los tiempos y espacios fuera de clase en donde se despliegan todas sus posibilidades.

La definición que propongo de condición estudiantil, describe en cambio las experiencias y los constreñimientos académicos. Allí se incluye todo lo que está orientado a ese objetivo “racional” del tránsito universitario: adquirir un título para ocupar una posición social mejor que la de la generación anterior. Mientras en la experiencia juvenil, prima el goce del presente, (y de los privilegios ligados a la moratoria), la condición estudiantil está orientada hacia el futuro y hacia la obtención de una meta de formación: comprende todo el esfuerzo por no ser eliminado(a) a lo largo del proceso, por no alargar demasiado la transición, por apropiarse de una nueva identidad social y personal, para producirse como profesional socializado en una comunidad científica o profesional cuyos valores hace propios.

¿Cuáles son las tensiones entre estas dos dimensiones de la experiencia de la juventud universitaria?

Probablemente, ya muchos de ustedes saben a qué me estoy refiriendo y han vivido en carne propia estas tensiones. Voy a ilustrarlas desde la experiencia de los y las jóvenes que entrevisté en el curso de mis investigaciones:

La universidad de masas, como la UN y otras grandes universidades públicas, han sido analizadas como instituciones débiles con funciones duras. El sociólogo francés Georges Felouzis (2001) destaca un aspecto paradójico de una universidad pública y de masas como la francesa: su carácter de institución “débil” radica en que las reglas del juego académico poseen vastas dimensiones poco definidas, lo que contrasta con la “dureza” de su función de seleccionar a los futuros adultos mediante el otorgamiento selectivo de diplomas.

Esto significa que la universidad se presenta como una institución laxa, con reglas flexibles, con numerosos aspectos de la vida universitaria no reguladas, en donde el estudiantado encuentra una gran libertad para organizar sus actividades, para utilizar su tiempo, escoger asignaturas, asistir a clase, quedarse durmiendo o jugar un partido de fútbol. Esta es la cara débil o blanda de la universidad. Pero la universidad cumple también funciones duras: seleccionar y clasificar a los agentes sociales, expulsando a algunos del sistema educativo y condenándolos a posiciones sociales poco ventajosas, al tiempo que otorga a otros títulos que los habiliten para ocupar posiciones privilegiadas.

Podemos decir que la experiencia juvenil depende mucho del carácter “débil” de la institución universitaria mientras la condición estudiantil se refiere a sus funciones “duras” ya que de ella depende la integración o eliminación de determinados(as) estudiantes.

Los y las estudiantes que entrevisté reconocieron, en su inmensa mayoría, que el paso del colegio a la universidad significó una ampliación de su libertad y autonomía. De acuerdo con sus relatos, el mundo social de esta etapa juvenil es

esencialmente la Universidad Nacional, mundo que es un universo en sí mismo que garantiza las condiciones de autonomía del presente y del colectivo estudiantil pero que simultáneamente aparece como la síntesis de la realidad del país, con sus desigualdades y sus conflictos. Para algunos, es un mundo familiar porque estudiaron en el colegio de la universidad (situado en el campus¹¹) o porque sus padres frecuentaban la institución y los llevaban. Para los que provienen de otras ciudades, en la Universidad Nacional se expresa la diversidad de la capital que empiezan a descubrir; para quienes vienen de colegios femeninos o masculinos la universidad significa explorar un universo mixto. La Universidad Nacional representa para la mayoría un mundo desconocido, vasto, con gente diversa, con un espacio amplio, una variada oferta cultural y múltiples libertades. Para numerosos jóvenes, el paso del pequeño mundo del colegio, la familia y el barrio a la universidad simboliza la promesa de ensanchamiento de sus oportunidades sociales.

Las interrelaciones entre experiencia juvenil y condición estudiantil varían sensiblemente en función de la formación, con contrastes entre sociología e ingeniería de sistemas. La condición estudiantil es un componente central de la vida universitaria de estos jóvenes pero el aprendizaje del “oficio de estudiante” presenta especificidades de carrera: el inicial enfrentamiento con la libertad en el manejo del tiempo y de los compromisos académicos en la universidad tiene costos más altos y más rápidos para los ingenieros e ingenieras quienes se ven

¹¹ Hay que aclarar que la sede de Bogotá de la Universidad Nacional se encuentra concentrada en un vasto y arborizado campus en donde se ubican todas las facultades. En el año 2002, la Universidad Nacional contaba con 11 facultades, 49 programas de pregrado y 136 programas de postgrado entre especializaciones, maestrías y doctorados en esta sede.

penalizados en sus calificaciones y obligados rápidamente a adoptar una autodisciplina de estudio.

En contraste, la más débil orientación y el menor control que experimentan las y los estudiantes en comparación con el colegio, se siente más en sociología, en donde las y los estudiantes viven procesos más complejos para apropiarse de su propio proyecto de estudios. Todo contribuye a hacerlo difícil: el carácter incierto del futuro profesional de la carrera, el enigmático plan de estudios que debe llevar de la abundante teoría de los primeros semestres hacia una idea más clara de la disciplina o la profesión, la heterogeneidad del profesorado y de sus perspectivas sobre la carrera, las dificultades escolares de los mismos estudiantes.

Resulta bastante claro que la condición estudiantil tiende a primar sobre la experiencia juvenil, con mayor fuerza en el caso de los estudiantes de ingeniería de sistemas. Los relatos de la mayoría de los estudiantes de esta carrera muestran el papel central que el estudio ha tenido en sus vidas durante la etapa universitaria. Las exigencias académicas de la carrera son la principal explicación de este hecho, sin olvidar que esta escogencia profesional está asociada con la búsqueda de una buena ubicación en el mercado laboral, asunto menos evidente en sociología. Las actividades exploratorias y expresivas de estos jóvenes son reducidas y están orientadas a ofrecer una relajación periódica frente a los estudios y el trabajo.

En contraste, entre los sociólogos y sociólogas, si bien hay quienes se dedicaron prácticamente de tiempo completo al estudio, poco distraídos de esta tarea por exploraciones juveniles de distinta índole, la mayoría relata experiencias propias

de la experiencia juvenil en el ámbito de la sexualidad, la política, la música, la rumba, el teatro...

Podríamos decir que las y los sociólogos disfrutaban de una experiencia juvenil más rica que las y los ingenieros de sistemas pero enfrentan un futuro adulto más incierto: es la ventaja de su desventaja.

Proyecciones y preguntas

En los últimos años, se ha acentuado la primacía de la condición estudiantil sobre la experiencia juvenil, al incrementarse la racionalización del gasto público en educación superior, al aumentar las exigencias de resultados medibles y al intensificarse la regulación, evaluación, seguimiento y control de todos los procesos académicos.

La moratoria como experiencia libre y exploratoria tiende a desaparecer o a relegarse a los márgenes de la vida estudiantil, en los escasos tiempos que dejan las obligaciones y presiones académicas.

Para ganarse el derecho a ser reconocidas plenamente como estudiantes, las mujeres debieron invertir prioritariamente sus energías en la condición estudiantil, para contrarrestar la frecuente sub-valoración de sus capacidades intelectuales, o la acogida condescendiente en lugares secundarios, vistas como estudiantes juiciosas pero poco brillantes.

Las desigualdades de clase adoptan nuevas expresiones y aún las élites estudiantiles ven restringida su experiencia juvenil a favor de una condición estudiantil competitiva y cada vez más parecida al mundo del trabajo, al tiempo

que los hijos y las hijas de las clases populares enfrentan mayores dificultades para acceder a las instituciones universitarias y son impulsados, en el mejor de los casos, hacia formaciones técnicas o tecnológicas, rápidas y funcionales, en condiciones poco propicias para vivir una “experiencia juvenil”.

Las clases medias, verdaderas protagonistas de la experiencia juvenil tal como la he definido aquí, también deben adaptarse a las exigencias de la nueva condición estudiantil y a ver reducida su exploración juvenil.

Paradójicamente, la intensificación de la competencia en la educación superior se produce para entrar a un mundo del trabajo que no promete nada claro, al generalizarse los empleos temporales, la flexibilidad, la precariedad. La reducción del tiempo y de los espacios libres durante el proceso de formación, conducen a un futuro laboral en el que la superposición de trabajos simultáneos alternará con el tiempo vacío del desempleo entre un contrato y otro.

En medio de este panorama pesimista, resulta importante rescatar la capacidad de innovación de las y los adultos jóvenes para enfrentar estos cambios, proyectando aprendizajes de su experiencia juvenil en la invención de estilos de vida alternativos, alejados de los modelos consumistas y de las familias tradicionales.

Sin duda oposición entre condición estudiantil y experiencia juvenil no es tajante: no todo lo que fortalece la condición estudiantil debilita la experiencia juvenil. Las innovaciones pedagógicas pueden transformar los modos de estudiar y favorecer la conexión creativa y crítica entre la formación profesional y la experimentación juvenil.

La experiencia juvenil asociada con la capacidad crítica y transgresora de la juventud, no debería estar separada de la lógica de producción de conocimiento en la Universidad.

Sin duda, esto es parte del reto de los nuevos movimientos estudiantiles